

## **CONFERENCIA EN LA ALDF**

**EMBAJADOR DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA EN MEXICO,  
JORGE MANSILLA TORRES,**

**“El agua como derecho humano”.**

**31 de agosto 2010. Salón Benito Juárez, Zócalo No. 7**

**ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DF.**

-

Señoras y señores diputados de la Ciudad de México:

El 29 de julio de este año, la ONU aprobó, en su 64 periodo de sesiones, una propuesta del Estado Plurinacional de Bolivia para que el acceso al agua potable y su saneamiento sean un derecho humano universal.

La histórica resolución fue aceptada por 122 países, ninguno en contra y 42 abstenciones, con Estados Unidos a la cabeza, claro.

Tal decisión, lograda en la antesala de la Asamblea General de Naciones Unidas nos empodera para enarbolar la democratización de ese recurso natural como algo implícito a nuestra calidad de seres humanos con derecho a la salud, a la educación, a la vivienda...

Y se tornará herramienta de diálogo o arma de combate para asumir las acciones de hecho que se tendrán que dar contra los monopolios que detentan el agua y sus fuentes naturales como propiedad privada, burdo objeto de negocio capitalista.

Diez días antes de que esa primera instancia de la ONU aceptara la propuesta presentada por el Estado Plurinacional de Bolivia, el Presidente Evo Morales apeló a la conciencia internacional con un mensaje de difícil olvido:

“Ningún derecho humano será posible de ejercer si el agua no es el primer derecho” (...) “El agua no debe ser un objeto de oferta y demanda del mercado; el Estado tiene que obligarse a garantizar el acceso universal al agua potable y a su saneamiento.

Evo Morales dijo también que “si el agua ya se cataloga como derecho humano, los pueblos han de asumir el deber de proteger y ampliar esa fuente de vida, porque ningún derecho es válido ni no hay un deber humano que lo respalde y defienda”.

El embajador boliviano ante la ONU, Pablo Solón, ha dicho ese 29 de julio que “Los seres humanos somos esencialmente agua; 75% de nuestro cerebro

está constituido por agua; el agua es el principal vehículo de las transmisiones electroquímicas del organismo humano.

“Nuestra sangre circula como un enjambre de ríos en el cuerpo; el agua en la sangre ayuda a transportar nutrientes y energía al organismo. El agua aleja de nuestras células los desechos para su excreción. El agua ayuda a regular la temperatura de nuestro cuerpo.

“La pérdida de 20% de agua del cuerpo puede causar la muerte. Es posible sobrevivir varias semanas sin alimento, pero no es posible sobrevivir más de algunos días sin agua...”, dijo el embajador Solón.

¿Cómo hemos llegado a esto, señores diputados? ¿Cómo se nos hecho normal que, por ejemplo, ahora y aquí, el agua nos la den embotellada, con precio comercial y con la prevención de que si tomamos otra agua podemos enfermarnos y morir.

¿Bajo qué ley se privatizó el agua para presentarla envasada, encarcelada, con una siglas al modo de las vacas marcada a fuego?

¿Quién contaminó el agua industrialmente para que otros industriales la purifiquen, la pongan en un envase industrial contaminante y la trafiquen como negocio particular?

En esta enloquecida inversión industrial del clima, en breve otra transnacional contaminadora nos venderá tubos de oxígeno para que dizque respiremos limpio. Claro que ya existe eso, pero aquí me refiero a que el aire encapsulado se me dará para administrar el aliento durante este discurso y a ustedes para que se den respiros de paciencia...

Saben ustedes que este siglo se marcará por las guerras que tendrán al agua como botín.

Y será bueno que recuerden que la primera guerra de este siglo por la posesión del agua se dio en Bolivia. Ocurrió en enero del año 2000. Fue la guerra de un pueblo contra una transnacional gringa.

La historia es digna de ser contada. En la época de las fiebres privatizadoras, el gobierno de un fascista reciclado por la democracia accidental y cristiana de Bolivia, el general Hugo Banzer, concesionó la administración del agua en la ciudad de Cochabamba a una empresa de capitales estadounidenses y canadienses a la transnacional Betchel and Co., abiertamente impulsada por el Banco Mundial.

Dicha empresa tenía su domicilio legal en las Islas Caimán, un paraíso fiscal, y llegó a Bolivia a finales de 1998. Sin invertir gran cosa, sin decir “agua va” anunció un incremento de 50 por ciento en las tarifas del líquido elemento.

Se extrañó la gente por ese anuncio y preguntó por qué. “Porque queremos a respuesta. La transnacional además amenazó: “Vecino que no pague desde el principio no tendrá agua al final”. Una declaratoria de guerra.

Fue bastante. La población salió a las calles y exigió el cese y la expulsión de la Bechtel que, para el caso, ya se había autobautizado con un apelativo lugareño: “Aguas del Tunari” (Tunari es el nombre del hermoso nevado a cuyo pie está Cochabamba, un nombre originario quíchua, muy propicio: Ckjocha pampa, que quiere decir “tierra bañada de lagunas...”

La rebelión popular fue unánime y rotunda. El gobierno neoliberal desplegó tropas armadas contra el pueblo suelto en las calles y ocurrió la sangrienta refriega. Resistió la gente por muchos días, movilizada en las calles. A los ciudadanos se sumaron los agricultores y regantes del valle cochabambino.

El dirigente indígena Evo Morales bloqueó con sus huestes productoras de alimentos las carreteras de acceso a la ciudad y denunció que la transnacional tendía incluso a privatizar el agua de ríos, acequias, lagunas. “Si seguimos tolerándola, nos cobrará hasta por el agua de la lluvia”, aventuró Evo.

Pesaron sus argumentos y acciones revolucionarias. Cuando los medios de prensa al servicio del régimen neoliberal le objetaron el cierre de carreteras, Evo respondió: “bloqueamos los caminos porque queremos abrir las vías el diálogo”.

El gobierno neoliberal lanzó el toque de queda y el estado de sitio, pero los pueblos se pitorreararon de esas drásticas medidas que, en los tiempos de la “doctrina de la seguridad nacional” (años setenta), durante las dictaduras militares, provocaban estragos mortales contra la población inerme.

La rebelión se extendió a otras poblaciones. El neoliberalismo depredador y coercitivo entró en estado de jaque. Las organizaciones gremiales, vecinales, sindicales, profesionales, universitarias se agruparon en la Coordinadora del Agua. Insurgieron otros líderes naturales, el fabril Olivera, entre ellos.

De pronto la atrabiliaria Bechtel, frustrada dueña del agua común decidió irse y lo anunció a secas. El gobierno, con sus ejércitos desalentados, bajó los brazos y reuló. La guerra del agua fue ganada por el pueblo. La consigna de los combates callejeros fue: “Por el agua, por la vida y que viva Bolivia”.

La Bechtel que al cambiar de nombre había también cambiado de domicilio legal porque se había inscrito como empresa en Holanda, desde donde entabló un juicio de indemnización por 25 millones de dólares. Ella, que no había invertido ni medio millón de dólares en esos 10 tensos meses que estuvo en Bolivia.

¿Por qué se mudó la Bechtel de Islas Caimán a Holanda ? Por el doble cálculo para la trampa. En Ámsterdam funciona el CIADI, Centro Internacional de Arreglos de Diferencia, una agencia de arbitraje internacional creada por el Banco Mundial.

Saltó el peine. El BM estaba de nuevo detrás de la Bechtel y digitaba las acciones del CIADI. Lo el agua al agua. Bolivia se negó a pagar un centavo de la pretensión indemnizatoria. El gobierno de Evo Morales rompió, además,

toda relación con el CIADI, no sin denunciar el íteral papel de “árbitro bombero” que juega a favor del Banco Mundial y de las transnacionales.

Después de aquella guerra del agua, Bolivia ganó otra gran batalla, la del gas, recursos que estaba en manos de doce transnacionales desde hacía quince años, El gas privatizado en condiciones onerosas para Bolivia. También ganamos en las calles la Guerra del gas. No costó la vida de 67 compatriotas acribillados a balazos en la calle, en una sola tarde de ese octubre de 2003. Pero el destino liberador del pueblo ya estaba con el viento a favor.

Evo ganó las elecciones de 2005 y al año siguiente, ya Presidente, nacionalizó el gas. La gracia de esa medida revolucionaria fue que las 12 transnacionales se quedaron en el negocio, pero ya en calidad de socios. Antes eran las dueñas de ese nuestro recurso.

Bien, compañeras y compañeros de la ALDF. Ahora, diez años después de aquella Guerra del Agua, el recurso hídrico está en poder de la gente, de su municipio. Pero hay que decirlo con sentido de crítica, revolucionariamente: ganamos la guerra, pero no podemos alcanzar la victoria de articular un sistema de reparto eficaz y barato entre la población.

Discutimos, nos peleamos por el manejo del agua, por su mejor administración, por su preservación, y los problemas afloran. La ventaja es que discutimos en democracia. Hablamos a grito limpio en busca de allanar soluciones. La democracia se trata también de eso: de ponernos de acuerdo para cuando no estemos de acuerdo.

El agua es hoy en Bolivia el elemento más vigilado, protegido y disputado porque la gente tiene sed. Sed de justicia. No en vano le costó una guerra.

Bolivia no tiene salida al mar, pero su territorio está cruzado por cien ríos caudalosos, inmemoriales, bellos, ríos de agua dulce la mayoría. Agua de la nieve que baja de sus montañas andinas.

El problema del agua en Bolivia no es crítico, pero nos cuesta resolverlo. Con Evo Morales en la Presidencia se creó el Ministerio del Agua, pero siempre vamos a necesitar de gente como ustedes, amigos diputados de la Ciudad de México, para conciliar acuerdos, intercambiar experiencias y saberes, para, en fin, apuntalarnos financieramente en el proyecto de asentar una red de distribución equitativa y segura del agua en nuestras ciudades.

El acceso al agua y su saneamiento serán un derecho humano y los bolivianos ya estamos obligados a justificar los alcances de esa conquista internacional. El agua de frente y su reverso, el alcantarillado, han de ser derecho y deber. Pagar lo que es justo y necesario para mantener su provisión regular. Por eso decimos: “Sobre el agua y sus manejos, toda la vigilancia social, de cerca y de lejos.”

Hay que sacar el agua del mercado. Que los gobiernos populares y democráticos ensambren políticas racionales para manejar ese sagrado recurso con independencia, con soberanía.

Quiero acabar esta plática leyendo un soneto, unos versos pues, que en Bolivia circularon después de la victoria de la guerra contra la privatización del agua.

## LA GUERRA DEL AGUA

Coco Manto\*

Por el agua dijimos, por la vida,  
y la consigna corrió a contraviento.  
Se nos lanzó la guerra y nuestros muertos  
son el turbión de la memoria viva.

Privatizar la lluvia, eso quería  
y hasta el rocío, el amo del dinero,  
buscó entubar el torrente del pueblo,  
administrar la sed que hay en Bolivia.

Pero no pudo y ganamos la guerra.  
Cuidaremos el agua por escrito  
con disciplina de conquista cierta.

Llegaremos a extremos, compañera:  
que cuando escribas la palabra grifo  
vigilarás que no se quede abierta.

La Paz, mayo 2000

\* Pseudónimo del periodista Jorge Mansilla Torres